



Varios niños de etnia gitana, en un colegio estellés.

**DATOS DEL COLECTIVO**

- **Exclusión social.** Más del 30% de la población gitana se encuentra en situación de exclusión o vulnerabilidad social. En Navarra, se estima que existen más de 900 familias gitanas en situación de exclusión (el 16,4% de todas las familias navarras que están en esta situación). Teniendo en cuenta que el número de gitanos se sitúa en torno a las 6.000 personas, los datos de exclusión son muy altos.
- **La educación.** Según el estudio, el 94% de la población infantil gitana se matricula actualmente a los 6 años o antes. No obstante, los datos en educación secundaria continúan siendo preocupantes.
- **La vivienda.** Aunque el chabolismo y la infravivienda se han reducido notablemente en los últimos años, en todo el Estado entre un 10 y un 12% de la población gitana se encuentra en una situación de vulnerabilidad en el ámbito de la vivienda.
- **El empleo.** El 48,5% de la población gitana trabaja por cuenta propia, frente al 18,3% de la población en general. Entre la población asalariada caló, el 42% lo están a tiempo parcial, frente al 8,5% en la población en general. Por otro lado, el 71% tiene contratos temporales frente al 31% general y el desempleo se sitúa en el 13,6% frente al 10,4% general.
- **Imagen social.** A más de 40% de las personas entrevistadas le molestaría "mucho o bastante" tener vecinos gitanos. Esta población ocupa la primera posición de rechazo. Así, al 25,3% de los entrevistados no les gustaría que sus hijos compartieran colegio con niños gitanos, frente al 9,9% en el caso de que fueran inmigrantes.

# Un estudio evalúa los programas de mediación con la población gitana

EL AUTOR DEL DIAGNÓSTICO, **JAVIER ARZA**, PRESENTÓ AYER LOS **RESULTADOS** EN LA UPNA

En Navarra trabajan unos 20 conciliadores, los cuales, según el análisis, deberían adecuar su perfil y clarificar sus funciones

**MARÍA OLAZARÁN**

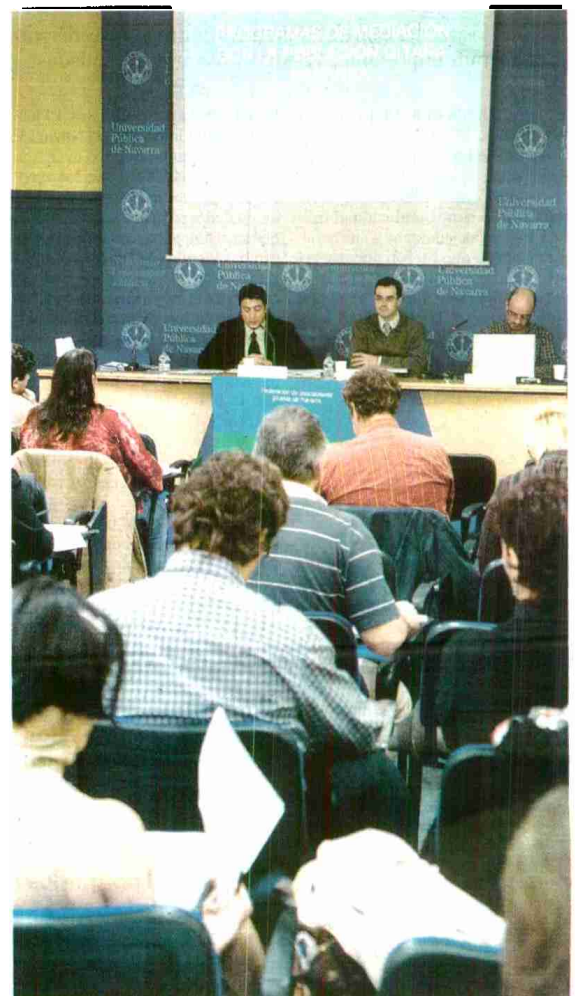
PAMPLONA. Sustituir las estrategias de educación entre iguales por la mediación intercultural, clarificar las funciones de la figura del mediador y adecuar su perfil a las nuevas necesidades de la comunidad gitana son algunos de los retos a los que se deben enfrentar las instituciones sociales, sanitarias y educativas de la Comunidad Foral. Así se desprende del diagnóstico efectuado a los programas de mediación con la población gitana vigentes en Navarra, que ayer fue presentado en la UPNA por su autor, Javier Arza, consultor social y profesor de este centro universitario. Con la elaboración de esta radiografía se pretende seguir trabajando para sustituir la desigualdad y la discriminación por la equidad y el reconocimiento cultural hacia la comunidad gitana. Después de varios años de experiencia en el trabajo y formación de mediadores interculturales así como en el uso de estrategias de educación entre iguales y de mediación intercultural, la Federación de Asociaciones Gitanas de Navarra Gaz Kalo planteó al Instituto Navarro de Bienestar Social la elaboración de un diagnóstico "para ver en qué momento se encontraba la figura del mediador y hacia donde debíamos dirigirla". Con este objetivo se inició un trabajo en el que han participado, por parte de la comunidad gitana, las asociaciones, los mediadores y la población en general y por otro lado también han intervenido los

centros de salud, los centros educativos así como los centros de servicios sociales. Así, fueron enviados 69 cuestionarios y contestaron 28, lo que supone un 40,5%. "Es un porcentaje de respuestas superior al que suele ser habitual en este tipo de encuestas por correo", indicó Arza. Una implicación de la que se congratuló Ricardo Hernández, responsable de Comunicación de Gaz Kalo, que agradeció "a todas estas personas su esfuerzo para poder mejorar el desarrollo de la población caló así como para hacer una autocritica, si es que es necesario". Según apuntó Hernández, en los últimos años la comunidad gitana ha sufrido avances, pero también retrocesos. La educación continúa siendo una de las cuestiones que más preocupa a las asociaciones gitanas ya que "aunque en Educación Primaria no hay prácticamente absentismo, en el paso de Primaria a Secundaria la matriculación se reduce de forma considerable". Así las cosas, y como afirmó Hernández, "no hacemos nada si los niños comienzan a ir a las escuelas si después no siguen con su formación y se reducen los éxitos escolares". La razones de esta falta de continuidad, según apunta el responsable de Comunicación de Gaz Kalo, se resumen en que, "por un lado, muchos de los padres de estos niños que abandonan los colegios no han estudiado y no saben cómo ayudarles e incentivarles a que sigan en la escuela, y por otro lado, creo que el sistema educativo actual no ofrece

re respuestas a estas situaciones". Se trata de que las dos partes implicadas hagan un esfuerzo y es en este momento cuando la figura del mediador o mediadora cobra especial relevancia.

**UNA NUEVA ESTRATEGIA** La estrategia de educación entre iguales fue la primera metodología utilizada en Navarra y "aún se bebe mucho de ella", aseguró el autor del diagnóstico. Sin embargo, y aunque es eficaz, posee un problema importante: sólo trata de cambiar a la comunidad gitana. Es por ello que desde hace unos años se trabaja por la implantación de la mediación, una nueva estrategia "más eficaz para la alcanzar la competencia cultural y que trata de modificar las dos partes para rebajar los muros que les separan". La figura del mediador es una tercera persona independiente, pero que carece de funcionalidad si se interpone o se identifica con una de las partes o si las dos partes se niegan a encontrarse.

En Navarra hay alrededor de 20 mediadores, todos ellos de etnia gitana, que tiene como principal función conciliar a la comunidad gitana con la sociedad mayoritaria. En general, son bien acogidos por ambas partes pero tras el diagnóstico se ha visto necesario garantizar una mayor eficacia de la mediación. Para ello proponen clarificar las funciones de esta figura, avanzar en la difusión y supervisión de los procedimientos de trabajo, incrementar y mejorar la red de relaciones de las personas mediadoras o adecuar su perfil y formación a las nuevas necesidades de la población gitana. "Sin embargo, el objetivo final es la desaparición de esta figura ya que aparece porque ni los profesionales ni las instituciones son competentes culturales", concluyó Arza.



Las jornadas se celebraron ayer en la UPNA.